

Pandemonium

Semanario Ilustrado

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

SUMARIO

EUROPA Y CHINA, por *Gabriel Hanotaux*, antiguo ministro de Negocios Extranjeros de Francia.—PLEGARIA, por *Máximo Soto Hall*.—COLÓN Y TOSCANELLI por *Roberto Brenes Mesén*.—A ROOSEVELT, por *Rubén Durío*.—CARTAS SALVADOREÑAS, por *Amer*.—TÚ Y YO, por *Aguilco J. Echeverría*.—EL TEATRO NACIONAL DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA, por *S. Cortés Durán*.—LOLITA DURÁN, por *H.*.—DOMINGO DE RESURRECCIÓN, por *José Batres y Montúfar*.—MI TÍO SÓSTENES, por *Guis de Mantassant*.—PRIMER ESCRUTINIO.—NOTAS.

EUROPA Y CHINA

Desde que existe una Europa, ésta se encuentra en marcha hacia China. Penetrar en el Celeste Imperio es el ensueño de todos los conquistadores, pacíficos ó guerreros. Estos dos mundos, tan misteriosamente unidos por sus orígenes y tan misteriosamente separados por su desenvolvimiento, juegan desde hace siglos una partida en que el uno persigue sin descanso al otro, que siempre se escurre. Cuanto más éste se repliega, más se precipita aquél. El uno llama á la puerta del otro, que se obstina en no abrir. ¡Extraña ley de la historia que hace que la humanidad se entregue á ese combate secular entre la agitación y la inmovilidad!

Alejandro el Grande había salido para China, cuando se detuvo en algún punto de la frontera de la India. Los romanos se excitaron largo tiempo con la reputación de los tesoros fabulosos del Oriente; como habían agotado el mundo mediterráneo, de buena gana hubiesen alargado, sin los Partos, el vuelo de las legiones hasta la frontera china. Cuando Vasco de Gama dobló el cabo de Buena Esperanza, su objeto era

la China y soñaba con la conquista del «país de las especias». Cuando Cristóbal Colón se embarcó á bordo de las blancas carabelas é hizo rumbo al oeste, á China era donde pensaba llegar, y descubrió, por casualidad y error, otro continente que le cerraba el paso y al cual bautizó con el nombre de Indias Occidentales.

Desde entonces las comunicaciones con China son la gran preocupación europea. Leibnitz aconseja á Luis XIV la apertura del istmo de Suez. Portugal, Holanda, Inglaterra se engrandecen con sus conquistas orientales. Napoleón hace de sus campañas de Egipto el prefacio de su novela militar. Los sansimonianos recogen el proyecto de canal ístmico que por fin ejecutó Lesseps. Estos son los grandes nombres y los grandes hombres.

Apenas terminado el canal de Suez, la Europa marítima se desborda sobre el Asia como por una compuerta abierta; á la vez la Europa continental la envuelve mediante la extensión siberiana. Esto ya no es historia antigua; es la historia del día.

¿Cómo extrañar este impulso, tan á menudo roto y con tanta frecuencia reanudado, cuando se piensa en el receptáculo de riquezas y en el depósito de hombres que forman el Celeste Imperio? Desde hace siglos pulula allí la humanidad; desde hace siglos el ahorro de la labor humana se ha amontonado allí; á pesar de los síntomas visibles de una moderna decadencia, la China ha sido y es todavía la

alcancía universal, y, si se quiere, porque la expresión es singularmente típica, ha sido y sigue siendo la lucha.

Como fecha aproximada puede atribuirse á los orígenes de China la del año 2500 antes de Jesucristo. Desde aquella época, el esfuerzo de los pueblos, de continuo aumentados en esas tierras inmensas, ha consistido en preparar convenientemente el suelo para permitir que la mayor suma de humanidad posible disfrute del mayor bienestar material posible, en la mayor paz posible. El sueño de la paz universal aparece en Europa de manera excepcional; en China, por lo contrario, es el pensamiento constante de los sabios muy humanos y muy positivistas que fueron legisladores del Imperio.

De ellos recibió igualmente la China antigua una organización política y social que se parece singularmente á la que reclaman nuestros innovadores más modernos: el colectivismo. Tres rasgos caracterizan el sistema: la responsabilidad universal del Estado, la repartición de los bienes, la reglamentación de la vida social y de la vida individual. Por estos tres rasgos puede reconocerse la China de hace dos mil y trescientos años.

La responsabilidad del Estado: Yao, el más antiguo de los grandes emperadores históricos, decía: «¿Tiene el pueblo frío? Yo soy la causa de ello; ¿tiene hambre el pueblo? Es mi culpa; ¿cae en algún error? Yo soy el culpable.» Cuando veía pasar malhechores encadenados, decía: «El autor de sus crímenes soy yo».

La repartición: Yao y sus sucesores se pusieron á reglamentar y comenzaron por dar reglas á la riqueza y la producción. «La China—dice Ferrari—empieza por una ley agraria concebida con tal exactitud de repartición, de retorno al Estado, de inspecciones, como ninguno de nuestros utopistas se ha atrevido nunca á reclamar

tanta igualdad. La primera dinastía distribuye las tierras á las familias; cada familia recibe así la parte que le corresponde, la cultiva, mitad por su cuenta, mitad por la del emperador. No hay ningún propietario; todos son usufructuarios, que están obligados á laborar, vigilados en sus trabajos, obligados á considerarse como obreros del Estado». Esta es la única concepción verdaderamente realizable de la igualdad de las condiciones.

En cuanto al funcionarismo, consecuencia necesaria de esta organización social, basta nombrarlo: el mandarinato.

Huelga añadir que por más completo y lógico que haya sido el sistema; por más vasta y acertada que fuera su aplicación, no ha logrado asegurar el contento universal ni en esas regiones tranquilas. El país de la paz ha sido destrozado por guerras espantosas; la densidad de la población ha hecho que las matanzas sean más grandes; hambres sin iguales han devastado el país de la agricultura; la religión, descartada de las preocupaciones del Estado, ha dejado el campo libre á obscuras y abominables supersticiones. ¡Ah! el hombre no se está fácilmente quieto, ni siquiera cuando es feliz!

Lo cual no obsta para que China, por la transformación metódica de la sociedad humana en un vasto taller agrícola é industrial, haya fundado un establecimiento, acumulado una fortuna, desarrollado una población que hacen de ella, en suma, la más tentadora de las presas que se ofrecen á la codicia de los pueblos emprendedores.

Por sus costumbres, sus gustos, su lujo, los chinos son consumidores y clientes de primer orden. Compárese desde este punto de vista un buen burgués de Nankín, adinerado y rechoncho, vestido de seda y lleno de dijes de oro, de marfil y de jade, con cualquier negro del Congo, que lleva

por todo traje un pañuelo de algodón en la cintura. Compárese también el producto de un ferrocarril instalado en medio de estos pueblos hormigueantes, con el de otro, tendido por las arenas africanas ó los desiertos helados de Siberia.

Imaginaos ese suelo, apenas arañado por la agricultura, pero que encierra te-

soros inexplorados en abonos, en minerales, en carbón; enumerad esas dos mil metrópolis, esas provincias que son reinos, esos ríos inundando y enriqueciendo sus valles como en Egipto el Nilo; esas montañas, las más altas del globo, y, por consiguiente, las más poderosas como reservas de fuerzas acumuladas; y decid, sin



SEÑORITA LOLITA DURÁN

TERCERA EN NUESTRO CONCURSO DE SIMPATÍA

embargo, que todo eso no es nada comparado con la riqueza infinitamente más preciosa, más rara y más codiciada en el momento actual, la riqueza en hombres: ¡la mano de obra!

Supongamos, para hacer ver la desproporción fenomenal entre la riqueza china y las que le ha sido dado á Europa explotar hasta aquí en su expansión colonial;

supongamos que hubiese tenido China la idea de enviar á una de nuestras exposiciones, no digo ya el vaciado, sino solamente el diseño de una de sus grandes obras de trabajos públicos, y que hubiera escogido, por ejemplo, la famosa «gran muralla». Fué construída hace dos mil años, en una de esas épocas en que el imperio, creyéndose dueño de la paz univer-

sal, resolvió mantenerse á la defensiva para adoptar la política del desarme. Érigiósela, pues, como formidable muro para contener las correrías de los tártaros. Ahora bien, tiene quinientas leguas de largo; su altura es de veinte á veinticinco pies; seis caballos podrían correr sobre ella de frente sin dificultad; sigue las ondulaciones del suelo desde los valles más profundos hasta las montañas más altas; está defendida por una cadena de fortalezas, en la cual mantenían guarniciones que tan sólo alcanzaban á un millón de hombres.— ¡Qué hermosa es la paz!—Por medio del terror innumerables pueblos se establecieron al pie de la muralla, para construirla primeramente, y luego para cuidarla, sin dejar en ella una grieta ni una rendija. ¡Y ese trabajo gigantesco no es más que una ínfima parte y desde hace mucho tiempo abandonada de las obras públicas chinas!

Diques, canales, caminos, puentes, templos, pagodas, palacios, fortificaciones, arsenales, ciudades terrestres, ciudades marítimas y ciudades fluviales, ¿cómo hallar palabras para dar idea de semejante acumulación de trabajo realizado y de energía almacenada? Trescientos millones de habitantes, un continente que no es más que una campiña cultivada, una sociedad jerarquizada, doblegada á los ritos, para quien la cortesía es una virtud y la familia una religión; tan numerosa que no se conoce á sí misma, tan activa que no le basta el suelo de los antepasados, tan resignada que la vida y la muerte le son indiferentes; un organismo antiguo en el cual la existencia social se transfunde mediante procedimientos de otras edades; un paquidermo monstruoso sobre el cual las guerras más terribles sólo han causado arañazos superficiales; un bloque que la sucesión de sesenta dinastías y la infiltración de incesantes conquistas no han podido falsear; un almohadón—dirélo así—

en que las revoluciones y las catástrofes se hundan y se ahogan como puñetazos en un montón de plumas... ¡Faltan las palabras!

Y sin embargo este es el bocado en el que no del cual da vueltas y se agota la audacia universal; esta es la empresa seriamente aplazada que nuestra época ignoraría acomete y pretende llevar á cabo con métodos nuevos.

Hasta aquí no se ha hecho más que riciar al monstruo. Una insigne prueba ha sido la norma de los primeros. ¡Seguíase, de preferencia, el método preconizado por Bismark, respecto de esos seres misteriosos: hacer como con las cañas—decía,—meterles el barreno y la espada, llevarse lo que chorrea, pero no colarse dentro; porque si no... ¡cuidado con ahogarse!

Así fué que por los puertos, las fronteras, los ríos, se hacía el drenaje del haber chino; pero nadie pensaba en la invasión, en la conquista; nadie se sentía bastante fuerte para emprender la lucha cuerpo á cuerpo.

Se ha necesitado la audacia de otro pueblo amarillo, de un vecino por largo tiempo rival, el Japón, y la iniciativa de otro audaz, Alemania, para romper con los métodos viejos y atacar la fiera. Ya está hecho. El dragón se arrastra por el suelo, herido. Hablan del peligro amarillo; todavía no hemos llegado allí ni con mucho; antes será la conquista amarilla: esta es la partida que se juega en este momento.

Verdad es que esta conquista es en sí misma un peligro. Los asaltantes están apenas desapareados y ya se devoran unos á otros; se disputan los despojos antes de que haya muerto el animal. Que tengan cuidado: éste puede dar todavía terribles coces, y aun ultimado habría que ver si sus miembros palpitantes se dejarían destruir por persuasión.

Gabriel Hanotaux,

Antiguo Ministro de Negocios Extranjeros de Francia.

PLEGARIA

Nos hallamos del templo en la portada,
 encefalas imponente y majestuosa
 en tus mejillas sangre de una rosa
 en tu boca el rubí de una granada.

el vivo fulgor de tu mirada,
 plena noche, estrella luminosa;
 tu sonrisa frágil mariposa
 entre púrpura y nieve aprisionada.

xtasiado en la lumbre de tus ojos,
 «Reza—te dije con ferviente anhelo,—
 para que Dios mitigue mis enojos».

porque sabía que elevando el vuelo
 desde el estuche de tus labios rojos
 no desoiría mi demanda el cielo.

Máximo Soto Hall

TOSCANELLI Y COLÓN

RESUMEN DE UN PROBLEMA DE CRÍTICA HISTÓRICA

En la historia del descubrimiento de nuestro continente los nombres del sabio y del almirante han venido viajando juntos. La crítica histórica de nuestros días se ve obligada á separarlos, en interés de la verdad, demostrando que ha habido una supercherfa á consecuencia de la cual resulta que el navegante genovés estuvo en relaciones con el sabio florentino y que las ideas de éste contribuyeron á formar en el ánimo del descubridor, la convicción de que navegando hacia occidente hallaría un camino más breve para llegar á las Indias Orientales.

No fué una convicción de orden científico la que impulsó á Colón, puesto que sus ideas cosmográficas se formaron más tarde, después de su primero y segundo viajes. Fué el relato del piloto español Alonso Sánchez el que le indujo á creer ardientemente en la existencia de tierras nuevas hacia aquella región del Atlántico.

Esta opinión, defendida en diferentes épocas por eruditos españoles, ha sido rechazada por los historiadores de las demás nacionalidades, juzgándola parcial. No obstante, las más recientes investigaciones de críticos insospechables, nos encaminan hacia la misma conclusión. Una de las más recientes obras sobre el problema se debe al secretario de la embajada norteamericana en Francia, el señor Enrique Vignaud, vicepresidente de la Sociedad de Americanistas de París.

El presente trabajo es un resumen de su libro *La Carta y el Mapa de Toscanelli*.

Arrollando la envoltura fabulosa de la vida del navegante genovés tenemos que nació en 1451, llegó á Portugal en 1476 ó principios del 77 y que jamás entró en relaciones con Génova, Venecia, Inglaterra ni Francia, y que antes de su viaje había navegado muy poco. Esto, sin embargo, no cambia fundamentalmente las causas del descubrimiento. En cambio, si se probase que Colón no tuvo relaciones con Toscanelli y que es apócrifa la carta dirigida por éste á Martfns, el supuesto consejero de Alfonso V, las cosas cambiarían de aspecto; pues vendríamos en conocimiento del verdadero carácter del descubridor.

I. LA CARTA

Está fechada en Florencia, á 25 de junio de 1474. Se supone dirigida por Toscanelli á Fernán Martfns, canónigo portugués. No se conocía el texto original latino hasta 1871 en que M. Harrisse lo descubrió en la Biblioteca de Sevilla, registrando un libro que había pertenecido á Colón.

Despréndese de la carta que Toscanelli ya en otra ocasión había indicado que la ruta de occidente era mucho más breve que la del sudeste. Consultado de nuevo por Martfns responde que aunque ese aserto se halla demostrado por la esfericidad de la tierra «va á presentar las cosas más claramente por medio de un mapa sobre el que ha trazado las costas de Portugal y las islas desde las cuales hay que navegar hacia el oeste, hasta el punto de llegada, así como también el rumbo que hay que seguir, las distancias por recorrer y «los sitios de escala».

Toscanelli insiste en la riqueza de las regiones del Oriente y el movimiento comercial considerable que tiene por centro las ciudades del litoral asiático y llama la atención sobre Catay y Zaitón, donde cada año se cargan al menos cien buques de especias. A continuación se halla la conocida postdata que trata de las distancias que es preciso recorrer por una y otra ruta, haciendo resaltar la mayor brevedad de la de Occidente.

La autenticidad de esta carta nunca se había puesto en duda. Es uno de esos hechos tan frecuentes en la historia que se aceptan sin discutirlos, no se sabe por qué, siendo así que no se hallan demostrados.

Según el relato de Las Casas, Toscanelli envió copia de su mapa y su carta á Colón. Había pues tres ejemplares: el original y dos copias. De una frase de Toscanelli resulta que la dirigida á Colón lo fué después de las guerras de Castilla, terminadas con un tratado en 1479. Si las ideas de Colón nacieron de esa correspondencia ha debido ser en 1780 ó después.

Los cronistas de Alfonso V desconocen por completo los designios del rey de encaminarse por una ruta nueva á las Indias Orientales; ignoran asimismo el nombre de Toscanelli, lo que parece extraordinario pues Martfns pidió informes al sabio florentino.

no impulsado por Alfonso V y no se comprende que tan gran proyecto no fuera conocido de sus artesanos y cronistas. Es más, Fernán Martfns es un personaje desconocido; no se halla en la lista de can6nigos de Lisboa ni en ninguna obra 6 documento de la 6poca.

En Italia tampoco queda rastro alguno de esa correspondencia: nada en los papeles de Toscanelli, nada en los de sus amigos, lo que no se explica, teniendo en cuenta que Florencia era un centro de artistas y de sabios, amigos y relacionados de Toscanelli.

El mismo Col6n ha ignorado la existencia de Toscanelli, 6 juzgar por sus escritos, pues en ninguno de ellos hay una sola cita 6 alusi6n al sabio florentino; y en cambio cita 6 Arist6teles, Plinio, S6neca, Estrab6n y muchos m6s. El mapa que sirvi6 6 Col6n no fu6 de Toscanelli, sino otro de Valesca. Nada, pues, debi6 Col6n 6 Toscanelli.

Roberto Brenes Mes6n

(Continuar6.)

A ROOSEVELT

Es con voz de la Biblia, 6 verso de Walt Whitman, que habrfa que llegar hasta ti, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado con un algo de W6shington y cuatro de Nemrod!

Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la Am6rica ingenua que tiene sangre indfgena,
que aun reza 6 Jesucristo y aun habla en espa6ol.

Eres soberbio y fuerte ejemplar de tu raza;
eres culto, eres h6bil; te opones 6 Tolstoy.
Y domando caballos, 6 asesinando tigres,
eres un Alejandro-Nabucodonosor.
(Eres un profesor de Energfa,
como dicen los Locos de Hoy).

Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupci6n;
que en donde pones la bala
el porvenir pones.

No.

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las v6rtebras enormes de los Andes.
Si clam6is se oye como el rugir del le6n.
Ya Hugo 6 Grant lo dijo: Las estrellas son vuestras.
(Apenas brilla, alz6ndose, el argentino sol,
y la estrella chilena se levanta...) Sois ricos.
Junt6is al culto de H6rcules el culto de Mamm6n;
y alumbrando el camino de la f6cil conquista
la Libertad levanta su antorcha en Nueva York.

Mas la Am6rica nuestra, que tenfa poetas desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl, que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco, que el alfabeto p6nico en un tiempo aprendi6; que consult6 los astros, que conoci6 la Atl6ntida cuyo nombre nos llega resonando en Plat6n, que desde los remotos momentos de su vida vive de luz, de fuego, de perfume, de amor, la Am6rica del grande Moctezuma, del Inca, la Am6rica fragante de Crist6bal Col6n, la Am6rica Cat6lica, la Am6rica Espa6ola, la Am6rica en que dijo el noble Guatemoc: «Yo no estoy en un lecho de rosas»; esa Am6rica que tiembla de huracanes y que vive de amor; hombres de ojos sajones y de alma b6rbara, vive. Y suefia. Y ama y vibra; y es la Hija del Sol. Tened cuidado. ¡Vive la Am6rica Espa6ola! Hay mil cachorros sueltos del Le6n Espa6ol. Se necesitarfa, Roosevelt, ser por Dios mismo, el Riflero terrible y el fuerte Cazador, para poder teneros en vuestras f6rreas garras.

Y, pues cont6is con todo, falta una cosa: Dios.

Rub6n Darfo

M6laga—1904.

(De *El Figaro*.)

CARTAS SALVADORE6AS

I

Estimado Ricardo: Dfícenme que te has encargado de la redacci6n de la muy trafda y llevada revista que fundaran (estilo cursi) Arrillaga y Lom6naco. ¡Desdichado! 6lvidas que en nuestra tierra no hay gente m6s aborrecida que los maestros de escuela y los literatos? Un ministro de Instrucci6n P6blica me decfa una vez en su despacho: «La gente que m6s aborrezco son los literatos y los abogados»; y lo m6s curioso del caso es que el se6or de la poltrona era abogado y tenfa por contera sus puntas y ribetes de periodista. Otro cuasi-ministro me acusaba de fomentar entre la juventud las aficiones literarias. ¡Conque ya ves! Todavfa no te convences de que en Costa Rica no debemos cultivar las letras, ni las artes, ni siquiera los microbios, sino tan s6lo nuestro decantado grano de oro! Pero nada: t6, digno hijo de tu padre, heredaste de 6l la tenacidad sajona, aquella sangre frfa con que despreciando los peligros, iba derecho 6 su objeto. ¡Dios te lo tenga en cuenta cuando te llame 6 la f6dem! (Ojal6 que no sea muy pronto).

Dichosamente por ac6 no reinan esos prejuicios; las letras son estimadas, y con ellas todas las artes, mucho m6s que entre nosotros, sin que esas aficiones perjudiquen 6 la industria ni 6 la agricultura: por el

Mi tío era francmasón y yo declaro que los francmasones son más tontos que las viejas beatas. Esta es mi opinión y la sostengo. Si fuese preciso tener una religión, la antigua me bastaría.

Estos badulaques no hacen más que imitar á los curas. Tienen por símbolo un triángulo en vez de cruz. Tienen iglesias que llaman logias con una infinidad de cultos diversos: rito escocés, rito francés, Gran Oriente y una serie de faramallas que son para morir de risa.

Y con todo eso ¿qué pretenden? Socorrerse mutuamente haciéndose cosquillas en la palma de la mano. No veo en esto ningún mal. Han puesto en práctica el principio cristiano que dice: «Socorreos los unos á los otros». La única diferencia consiste en el cosquilleo. ¿Pero valdrá la pena de hacer tantas ceremonias para prestar una moneda de cinco francos á un pobre diablo? Los religiosos, para quienes la limosna y el socorro son un deber y un oficio, colocan en cabeza de sus epístolas tres letras: J. M. J. Los francmasones ponen tres puntos á la cola de su nombre. Harina del mismo costal, compadres.

Mi tío me contestaba: «Cabalmente, levantamos religión contra religión. Hacemos del librepensamiento el arma que matará el clericalismo. La francmasonería es la ciudadela en que sientan plaza todos los demoleedores de divinidades».

Y yo replicaba: «Pero, mi querido tío (en el fondo decía: «alma de cántaro»), eso es cabalmente lo que os censuro. En lugar de destruir, organizáis la competencia: los precios bajan; eso es todo. Además, si sólo admitierais librepensadores, me lo explicaríais; pero recibís á todo el mundo. Tenéis católicos y hasta jefes del partido. Pío IX fué de los vuestros antes de ser papa. Si á una sociedad organizada de esta suerte llama V. una ciudadela contra el clericalismo, permítame que la encuentre débil.

Entonces mi tío, guiñando un ojo, añadía: «Nuestra verdadera acción, la más formidable, estriba en la política. Zapamos de modo continuo y seguro el espíritu monárquico.

Al llegar aquí estallaba yo: «¡Ya lo creo; sois unos demoleedores! Como dice V. que la francmasonería es un medio; que sirve de...»

«... todos los demoleedores de divinidades».

«... que es... las ambiciones... á cada uno de sus miembros... le contestaré á gritos: «¡Como la luz del sol!» Pero si pretende decir que sirve para minar el espíritu monárquico, me reiré en sus barbas.

«Considere V. por un momento esa vasta y misteriosa asociación democrática que ha tenido como gran maestro en Francia al príncipe Napoleón durante el Imperio; cuyo gran maestro en Alemania es el príncipe heredero; en Rusia el hermano del zar; de la cual forman parte el rey Humberto y el príncipe de Gales y todas las testas coronadas del globo!»

Aquí mi tío me susurraba en el oído: «Es verdad; pero todos esos príncipes ayudan á nuestros proyectos sin sospecharlo».

—Y recíprocamente, ¿no es cierto?

Y añadía para mis adentros: «¡Vaya un ható de necios!»

Había que ver á mi tío Sóstenes cuando convidaba un francmasón á comer.

Primeramente se encontraban y se daban las manos con un aire misterioso, enteramente cómico; se podía ver que se entregaban á una serie de presiones secretas. Cuando yo quería sulfurar á mi tío, me bastaba recordarle que los perros tienen también una manera completamente francmasónica de reconocerse.

Después mi tío se llevaba al amigo á un rincón para confiarle cosas de mucha miga; más tarde, en la mesa, frente á frente, tenían una manera de verse, de cruzar las miradas, de beber con acompañamiento de ojeadas, como repitiéndose sin cesar: «Somos de los mismos, ¿eh?»

¡Y cuando uno piensa que hay millones de gentes sobre la tierra que se divierten con semejantes monadas! Más me gustaría ser jesuita.

*
*
*

Sucedió que había en nuestra ciudad un jesuita viejo que era el coco de mi tío Sóstenes. Cada vez que con él se encontraba ó siquiera lo divisaba de lejos, murmuraba: «¡Anda, granuja!» Y tomándome del brazo me decía al oído: «Ya verás cómo ese pillo me hace un daño cualquier día. Lo huelo.»

Mi tío no se equivocaba; y verán ustedes cómo aconteció el incidente por culpa mía.

Estábamos en vísperas de semana santa y mi tío tuvo la idea de organizar una comida de carne para el viernes, pero una verdadera comida con embuchado y salchichas. Me opuse cuanto pude, diciendo: «Comeré de carne ese día como siempre, pero solo y en casa. La manifestación es idiota. ¿A qué conduce manifestar? ¿Qué le importa á V. que haya gentes que no coman carne?»

Pero mi tío se mantuvo en sus trece. Invitó á tres amigos en la primera fonda de la ciudad, y como él era quien pagaba, tampoco me negué á manifestar.

Desde las cuatro ocupábamos un lugar visible en el café de Penélope, el mejor frecuentado, y mi tío Sóstenes relataba nuestro *menú* en voz alta.

A las seis nos sentamos á la mesa. A las diez estábamos comiendo todavía y nos habíamos bebido,

entre cinco, dieciocho botellas de vino añejo, amén de cuatro de champaña. Entonces mi tío propuso lo que él llamaba «la ronda del arzobispo». Cada cual ponía en frente de sí seis copas llenas de licores diferentes; después había que bebérselas una tras otra, en tanto que uno de los asistentes contaba hasta veinte. Era estúpido; pero mi tío Sóstenes encontraba esto «del caso».

A las once estaba borracho como un chantre. Hubo que llevarse en coche y meterlo en la cama, y ya se podía prever que su manifestación anticlerical iba á parar en una espantosa indigestión.

Volviendo á mi casa, borracho también, pero con una papalina alegre, me vino á las mientes una idea maquiavélica y que satisfacía todos mis instintos de escepticismo.

Me arreglé la corbata, tomé un aire desesperado y me fuí á llamar furiosamente á casa del jesuita viejo. Era sordo y me hizo esperar; pero como yo estremeaba toda la casa á patadas, al fin apareció en una ventana con gorro de dormir y preguntó: «¿Qué me queréis?»

Grité: «De prisa, de prisa, reverendo padre; ábrame V. Un enfermo desahuciado reclama vuestro santo ministerio.»

El pobre hombre se puso en el acto un pantalón y bajó sin sotana. Referile con voz jadeante que á mi tío, el librepensador, atacado de pronto de un malestar terrible que hacía prever una enfermedad muy grave, le había entrado un gran temor de la muerte y deseaba verlo, conversar con él, oír sus consejos, conocer mejor las creencias, acercarse á la Iglesia y, sin duda, confesarse y luego comulgar, para en paz consigo mismo salir del temido trance.

Y añadí en tono burlón: «En fin, él lo desea. Si no le aprovecha, á lo menos daño no le hará».

El jesuita, azorado, suspenso de alegría y todo tembloroso me dijo: «Espéreme V. un minuto, hijo mío; vuelvo en seguida». Pero yo agregué: «Dispense V., reverendo padre, no le acompañaré á V., mis convicciones no me lo permiten. Hasta me he negado á venir en su busca; de manera que le ruego á V. que no confiese que me ha visto, sino que diga haber recibido aviso de la enfermedad de mi tío por una especie de revelación».

El buen hombre consintió en ello y se fué andando de prisa á llamar á la puerta de mi tío Sóstenes. La criada que cuidaba del enfermo no tardó en abrir y vi desaparecer la sotana en la fortaleza del librepensamiento.

Me oculté en el hueco de una puerta vecina para esperar los acontecimientos. En buena salud, mi tío habría apachurrado al jesuita; pero yo sabía que estaba incapacitado para mover un brazo, y con alegría delirante me preguntaba qué escena inverosímil iba á representarse entre los dos antagonistas.

¡Qué lucha, qué explicación, qué asombro, qué embolismo! ¿Cuál sería el desenlace de esta situación sin salida, que la indignación de mi tío iba á hacer más trágica aún?

Me refa solito apretándome los ijares. A media voz me repetía: «¡Ah, qué buena broma, qué buena!»

Pero hacía frío y me percaté de que el jesuita tardaba mucho. Me decía: «Están explicándose.»

Pasó una hora, pasaron dos, pasaron tres. El reverendo no salía. ¿Qué habría sucedido? ¿Habría muerto mi tío de sorpresa al verlo? ¿Mataría acaso al hombre de la sotana? ¿Habríanse devorado mutuamente? Esta última suposición me pareció poco verosímil; mi tío no era capaz en aquel momento de absorber un gramo más de comida. Amaneció.

Inquieto y no atreviéndome á entrar, recordé que uno de mis amigos vivía justamente en frente. Fuí á su casa, le dije lo que pasaba. Se sorprendió y soltó la risa. Me puse en acecho desde su ventana.

A las nueve se situó él en mi puesto y dormí un rato. A las dos lo reemplacé á mi vez. Estábamos en extremo inquietos.

Entonces, avergonzado y tímido, llamé á la puerta de mi tío. Salió la criada. No me atreví á interrogarla y subí sin decir una palabra.

Mi tío Sóstenes, pálido, demacrado, abatido, con la mirada triste, los brazos inertes, yacía en la cama. Una imagencita piadosa estaba apuntada en la cortina con un alfiler.

El cuarto olía fuertemente á indigestión.

Dije: «Tío, conque está V. en cama. ¿No se siente V. bien?»

Respondióme con voz oprimida: «¡Ah, mi pobre muchacho; he estado muy enfermo; casi me muero!»

—¿Cómo ha sido eso, tío?

—No lo sé; es muy extraño; pero lo más sorprendente es que el padre jesuita que acaba de salir de aquí, ¿sabes? aquel buen hombre á quien yo no podía ver; pues bien tuvo una revelación de mi estado y vino á verme:

Me asaltaron terribles deseos de reír: «¡De veras!»

—Sí, vino. Oyó una voz que le decía que se levantara y viniera, porque yo iba á morir. Ha sido una revelación.

Hice con...

... á pes...

«¡Tío, y V. lo... francmasón! ¡No lo echo...

Pareció turbarse y balbuceó una cosa tan rara, tan extraña, tan provocadora, que más me habló de mi padre. Conoció á mi padre en otro tiempo.»

—¿Á su padre de V., tío?

—Sí. Parece que conoció á mi padre.

—Pero esa no es una razón para recibir á un jesuita.

—Ya lo sé; ¡pero yo estaba enfermo, muy enfermo! Y él me ha prodigado sus cuidados con mucha abnegación durante toda la noche. Se ha portado admirablemente. El es quien me ha salvado. Esas gentes tienen algo de médicos.

—Ah, conque lo ha cuidado á V. toda la noche! Pero hace un momento me ha dicho V. que acaba de salir de aquí.

—Es verdad. Como se había portado tan bien conmigo, lo convidé á almorzar. Lo hizo aquí, cerca de mi cama, en una mesita, mientras yo tomaba una taza de té.

—Y... ¿ha comido de carne?»

Mi tío hizo un gesto de desagrado, como si yo acabase de cometer un gran desacato y añadió:

—No bromees, Gastón; hay burlas que son de mal gusto. En esta ocasión este hombre ha sido conmigo más abnegado que cualquier pariente; quiero que sus convicciones sean respetadas.

Me quedé aterrado; contesté sin embargo: «Está muy bien, tío. Y después de almuerzo ¿qué han hecho ustedes?»

—Jugamos una partida de *besigue*; después rezó su breviario mientras yo leía un librito que él traía en el bolsillo y que no está nada mal escrito.

—¿Un libro piadoso, tío?

—Sí y no; mejor dicho no. Es la historia de las misiones de la orden en el Africa Central; un libro que es más bien de viajes y aventuras. Lo que esos hombres han hecho allí es muy hermoso.

Comencé á encontrar que la cosa iba mal. Me levanté: «Vamos, á Dios; ya veo, tío, que V. deja la francmasonería por la religión. Es V. un renegado.»

Se turbó de nuevo y murmuró: «La religión es una especie de francmasonería.»

Pregunté: «¿Cuándo volverá ese su jesuita de V.?» Mi tío balbució: «No... no sé; tal vez mañana... no estoy seguro».

Y salí totalmente atolondrado.

Mi broma ha concluido mal. Mi tío se ha convertido radicalmente. Hasta allí no me importaba nada. Clerical ó francmasón me da lo mismo; pero lo peor del caso es que acaba de testar, sí, señores, de testar y de desheredarme en favor del padre jesuita.

Guy de Maupassant

CERTAMEN DE HEREDIA

PRIMER ESCRUTINIO

Reunidos los infrascritos en la Dirección de PANDEMONIUM, procedimos al examen

de los votos recibidos para el Certamen de simpatía de Heredia. El resultado ha sido el siguiente:

Srta. Elena Flores	43	votos
» Emilia Baudrit	1	»
» Herminia Moya	1	»
» Caridad González	1	»
» Ema Segreda	1	»
» Herminia Segreda	1	»

San José, 13 de abril de 1904.

Gregorio Martin

Fabio Baudrit

Alejandro Alvarado h.

Notas

Por no haber logrado obtener á tiempo el retrato de la señorita Eloísa Bonnefil, segunda en nuestro certamen de simpatía, publicamos en este número el de la señorita Lolita Durán.

Acusamos recibo de un folleto del Lic. D. Octavio Quesada, titulado *Breve noticia del Diccionario de Legislación de Costa Rica*. Esta obra, como su nombre lo indica, es una recopilación de todas nuestras leyes, decretos, acuerdos, reglamentos, contratos, etc. Será de gran utilidad y merece protección.

A nuestra mesa de redacción ha llegado *La Hormigueta*, revista interesante que dirige D. Leoncio N. Bello. Corresponde-mos á su saludo y le deseamos larga vida.

Tomamos de *Las Novedades* de Nueva York:

LIBROS RECIBIDOS.—Se nos ha remitido últimamente dos obritas de literatura á

294

El Judas de San Pedro del Mojon, por P. E. Pérez



1. ñor Talao se ha puesto una papa. Una de sábado santo, por lo que su amarga mitad lo ha dejado a la luna del Mojon.



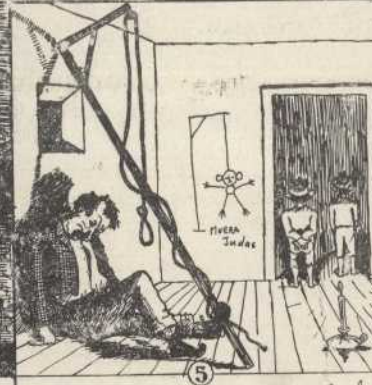
2. Los granujas encargados de hacer el Judas, discurren fabricarlo a imagen y semejanza del infom. perante varon.



3. Los no tienen una idea diabólica: la de acostar el muñeco en la cama de ña Chepa, mujer de ñor Talao.



4. y recogen a este que yacia al pie de un cercenado eucaliptis, en la plaza de San Pedro, Canastos!



5. Delante durmiendo en la habitacion destinada a Judas y se largan tan frescos!



6. A la del alba despierta la iracunda esposa y se indigna de la osadia de su consorte



7. - Despertate sinvergüenza, bonacho! - Arriba la vela a la mecha y...



8. ... me que bombardeo de Puerto Arturo.



9. En tanto ñor Talao arma un zipizape de todos los diablos. ¡Esclaro! Como se va a dejar quemar!

cual más interesante. Intitúlase una *Sensaciones de un Cronista*, y aunque de buen grado haríamos un somero juicio de sus méritos, el hecho de estar firmada por el chispeante escritor portorriqueño Mariano Abril, y llevar un prólogo del distinguido repúblico Luis Muñoz Rivera, consideramos que basta como recomendación. Diremos únicamente que mejor le cuadraría el título de *Impresiones de un Filósofo* (lleno de erudición y elevados pensamientos) que el tan sencillo que lleva.

El otro librito es una colección de romances de estilo tan exquisito que si Meléndez Valdés viviera para verlos no tendría objeción en adoptarlos como suyos, no porque dejen de ser originales, sino precisamente porque lo son. Débense á la pluma del vate costarricense Aquileo J. Echeverría y están dedicados al ilustre escritor y diplomático su compatriota don

Manuel M. de Peralta. Précédenos dos pequeños prólogos, uno del literato cubano Antonio Zambrana y otro del crítico Rafael Villegas. Gracias mil por ambas atenciones.

El número 11 del *Boletín de las Escuelas Primarias* que se publica en San José de Costa Rica y correspondiente al mes de noviembre pasado, contiene, entre otros notables trabajos, un interesante artículo de polémica titulado *La herencia y la educación*, del Dr. V. Lachner Sandoval. Dicho señor sostiene con excelente criterio y atinados razonamientos en contra de las teorías de Lombroso y Darwin, exageradas por ciertos publicistas y pedagogos, que cualesquiera que sean las *taras* hereditarias del niño, la instrucción racional y la solicitud perseverante é inteligente de los maestros, pueden hacer de él un ciuda-

Tienes gran corazón: así, muy ancho.— Por eso mi mamá no te olvida ni Marta; te recuerdan con sumo placer.— ¡No sé cómo preguntas tal cosa! Sobre todo Marta, muy á menudo te nombra; por lo que oigo, lleva siempre en los labios tu nombre. A propósito, Marta se apasiona por Alfredo. Eso me ha costado trabajo adivinarlo porque ella es muy discreta y digna: no hace ostentaciones peligrosas de su amor, pero siempre los amores trascienden, es muy difícil ocultarlos; y como los corazones misteriosos son abismos que fascinan, me empeñé en averiguarlo y lo conseguí. Sus ternuras son infinitas. Cada día es más dulce y cariñosa, como si se ensayara para serlo después con él. Tiene delicadezas que envidio, que deseo verlas alguna vez en la que elija para mi compañera.

Hacendosa como siempre, nunca me falta nada y yo por mi parte, abrumado con sus atenciones, apenas puedo corresponderle con todo mi afecto fraternal. En alguna ocasión le he dicho: si como tú, Martucha, hallara yo una mujer, así, pobre, le entregaría mi corazón y mi porvenir. ¡Es tan lindo el amor...!

¿De Alfredo? De Alfredo no sé qué deerte! Tú no le trataste; yo muy poco

—Ajá, vos lo que querés es un agüizote, dijo confianzadamente la vieja viéndose encerrada á solas con Quirco. Y continuó ella con su voz templada que producía ruido de campana rota:—Ajá, está bien... Pero... ¿Qué me das...?

—Nada, eso según el efecto del bebedizo. Si es bueno le daré tres sábados seguidos mis jornales de la semana. Y si es malo...

—¿Malo?—Se apresuró á interrumpir la bruja.—Jamás doy cosa que no dé resultado...

Después, cual si ya estuviese cerrado el trato, la vieja pidió detalles acerca de la apariencia exterior de la niña, y solicitó objetos que hubiese usado ó que fueran de ella, de la propia persona, como cabellos. Entonces el mozo, cuyos ojos brillaban siniestramente, entregó el envoltorio que haba traído oculto, y la bruja, tornando en blanco los ojos, púsose á musitar con grandes misterios; zambulló luego la cabeza en el cajón, sacó del fondo unos polvos y unos huesillos de gallina, y con eso empolvó y frotó las prendas que haba recibido, profiriéndoles unas cuantas abracadabras. Enhebró en seguida con hilo roja una aguja y tomando el pañuelo rojo que haba servido á Quirco para

dano útil para su patria; modificando y dirigiendo convenientemente las más aviesas inclinaciones.

(De *La Educación Moderna* de París.)

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	109½
Londres.	90 d/v	107
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	113
San Francisco	vista	116
París.	>	111
Hamburgo.	>	109
Bélgica.	>	112
Génova.	>	113
Jamaica.	>	115

San José, 19 de Marzo de 1904.

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotografiado de Avelino Alsina,
San José de Costa Rica (América Central)

LA FERRETERIA

DE

Macaya y C.^a

Está llamando la atención
por su buen SURTIDO
y baratura en todo

HOJALATERIA Y FONTANERIA

DE

Calixto Rosales

Calle 23 Norte, frente al Teatro Variedades

Comodidad y garantía en los trabajos
Servicio esmerado y precios módicos

86

ESCENAS

envolver sus objetos queridísimos, confeccionó con él un saquito en forma de corazón. Siempre musitando y haciendo de cuando en vez signos cabalísticos en el aire con la aguja, consumió una hora larga en hacer el precioso cofre en donde quedarían encerradas las prendas de Felicia. Concluido el corazón, la vieja, clavando con alardes de crueldad fiera, agujas finas en él, decía lentamente como para dar intensidad á sus palabras:

—Así te aprisiono, despiadada criatura y te robo tu corazón pa martirizarlo con estas púas, hasta que devolvás el que tenés torturado.

Esto hecho lo entregó á Quirco aconsejándole que lo colgara en una esquina de su pieza y que á menudo lo velase con un candil untado de envidia de gallina.

El supersticioso campesino, consolado con la esperanza, volvió á la finca á cumplir estrictamente los consejos de la zahorí.

X

San José de Costa Rica,
Marzo 15 de...

Querido Carlos: El miércoles próximo pasado recibí tu cartita. ¡Qué contento me puse! Tú tienes y has tenido siempre

ESCENAS

87

el dón de acertar, y puedes estar seguro de que has despertado muchas esperanzas en este pobre sér: tantas que tengo fe en el porvenir. Pero.... Tú espoleas mi fantasía y estás á punto de desbocar un caballo. Te iré enterando, conforme se sucedan los acontecimientos, de todo: tú dirás, y á tu regreso te ofreceré mi propio nido con un par de polluelos muy tiernos y muy monos que te habrán de infundir envidia y te obligarán á imitarme. Y no sólo eso, que no ignoras que el Director actual del Asilo Chapuf, en uno de sus informes anuales, dice: parece que el influjo de la vida solitaria ó el arrebató de las pasiones á que conduce la soltería, por falta de un atractivo sano y discreto, dulce y útil, predispone con harta frecuencia á los hombres á ser víctimas de la enagenación mental. Se pierde la razón por no buscar en el matrimonio distracción á la monótona vida de estas poblaciones y ejercicio provechoso á las facultades, conduciendo no sólo á la compañera amable, sino á los hijos, por una vía segura al engrandecimiento de la sociedad.

De modo que si no deseas pasarte en los primorosos jardines del Asilo, ya sabes: á casarte.

En la Zapatería Española se encuentra siempre un completo surtido de calzado renovado constantemente y garantizado como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Unica casa en Costa Rica en que se venden los famosos Callicidas *Lluch* y *Ladivosim* tan eficaces para la extirpación de callos y durezas.



J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

frente al switch del tranvía

La Ultima Moda

DE

E. de Gutiérrez

PRENTE A LAS SEÑORITAS CARAZO

Variado y bonito surtido en sombreros fantasía para señoras y niñas. Especialidad en encajes, adornos y gorras para bautismo. Cintas, plumas y flores.

Perfumería de lo más chic.

Gran baratillo en formas para sombreros de señora, cotonas, delantales, flores y sombreros adornados.

Rebaja de 25 % en los precios

Botica Oriental

Artículos

KODAK

para fotografía

A. Collado h.



E. Pagés y C.^a

(Antes, Pagés Hermanos sucesores)



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.

PREPARACION DE WAMPOLE

No será Ud. engañado

haber éxito permanente de alguna clase, cuando esté basado en la mala fé ó engaño. Esto nunca se ha visto ni se verá. Los que intentan los fraudes son sencillamente tontos y pronto sufren el castigo que se merecen. Sin embargo hay muchas personas que temen comprar ciertos artículos anunciados por temor de ser embaucados y engañados; especialmente se resisten á dar confianza á las manifestaciones que se publican sobre los méritos de ciertas medicinas. El eficaz remedio conocido bajo el nombre de PREPARACION DE WAMPOLE es un artículo que se puede comprar con tanta seguridad y garantía como la harina, artefactos de seda ó algodón, siempre que procedan de una fábrica con reconocida reputación. No nos convendría exagerar de manera alguna sus buenas cualidades ó representarla como con las que no le correspondan, pero tampoco necesitamos de tal ardid. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfatos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre, y cuan valiosa debe ser tal combinación de estos importantes reactivos medicinales, es cosa patente á todo el mundo. Es de inapreciable valor en casos de Resfriados, Influenza, Debilidad general, Anemia, Afecciones de la Sangre, la Garganta y los Pulmones. El Dr. Fernando López, dice: "Tengo el gusto de decirles, que considero la PREPARACION DE WAMPOLE de mucha utilidad, para restablecer el organismo por su fácil asimilación." Cada dosis es efectiva. "Nadie sufre un desengaño con ésta."

En todas las Droguerías y Boticas



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

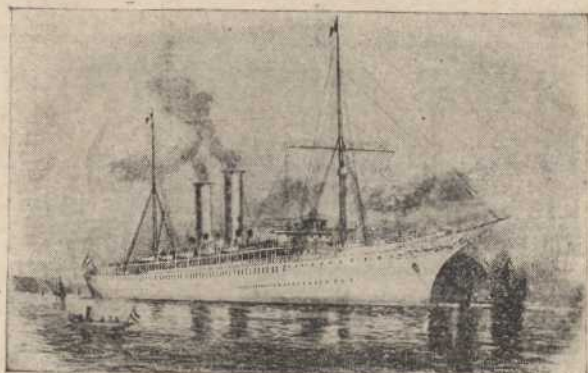
Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

Precios baratos

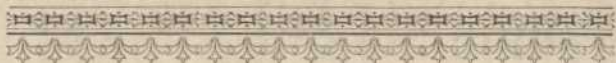
Línea Hamburguesa Americana

SERVICIO ATLAS



Los vapores de esta muy conocida línea, salen cada lunes para New York.

Esta ruta es la más rápida para hacer el viaje á Europa.



Se hacen descuentos á los pasajeros que tomen billetes de ida y vuelta, valederos por un año. La mesa es excelente y cada vapor lleva una camarera.

Limón, Diciembre de 1903.

Louis Wichmann,

AGENTE.

PARAGUAS

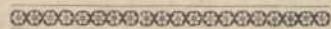
Gran surtido de todas clases, á precios sin competencia, en la tienda que fué de

Arturo Esquivel

FRENTE AL BANCO DE COSTA RICA



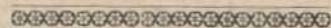
LA NORMA



Tienda de Novedades

DE

Miguel Turull



En esta tienda hay constantemente un GRAN BARATILLO de Merinos, Gasas, Sarazas, Casimires, Driles y demás artículos concernientes al ramo.

Surtido completo de Pañolones, Chales y Rebozos de seda.



GASPAR SALVADOR

HERRAMIENTAS CORTANTES

Unico negocio en el país de
Frente á la Plaza de Artillería
entre la Palma y la Relojería de Beer

Unico establecimiento donde se puede hallar todo género de tijeras, navajas de barba, puñales, cortaplumas, cuchillos de mesa, cocina y cacerfa, cortadores de papel fantasfa para oficinas. Especialidad en navajas automáticas y máquinas para cortar pelo. Navajas sevillanas, tenazas universales que tienen siete servicios y un mundo de cosas que hay que verlas.

TINTORERIA de CARLOS PERALTA p.

DETRAS DEL COLEGIO DE SEÑORITAS

El más viejo establecimiento de este género y el más acreditado por sus buenos trabajos, solidez de sus tintas y baratura de sus precios.

Tienda "LA ESTRELLA"

Contigua á Leiva y Mora

DE

NICOLAS ALVARADO

Surtido completo, renovado constantemente y en donde se vende á precios relativamente de situación.

Semanalmente recibimos las últimas publicaciones de los mejores autores.

LIBRERIA Y PAPELERIA

DE

Iglesias Hermanos

Bajos del Hotel Internacional

Servimos suscripciones de toda clase de periódicos. Véase nuestra lista.

ZAPATERIA

DE

Pío Oconitrillo

Calle 18 Norte, esquina 5ª Avenida Oeste

Ofrece á su numerosa clientela, materiales de primera clase, atención esmerada y servicio activo.

PRECIOS MAS BAJOS QUE NADIE

LOS AMIGOS Y CLIENTES DE

FIDEL ESTRADA

lo hallarán siempre dispuesto á venderles un lomo, unos sesos ó una lengua, entre todos los carniceros del Mercado, en el número 68, en donde se ha pasado para mayor comodidad.

HOTEL FRANCES

ESPARTA

DE

Francisco Carranza

25 varas de la estación del Ferrocarril

Desde hace tiempo que es conocido este famoso Hotel.

Cuartos cómodos é higiénicos, mesa excelente, servicio especial y trato esmerado de su propietario.

Por estar situado tan cerca de la estación del F. C. facilita á los viajeros la conducción de sus equipajes.

Se alquilan bestias para Santo Domingo.

Precios sin competencia

Consultas á toda hora

BOTICA NUEVA

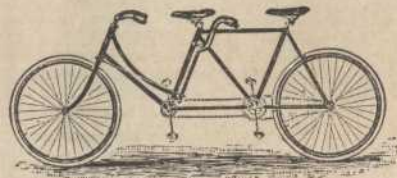
DEL

Dr. Manuel Aguilar G.

Departamento Médico

LIMON COSTA RICA

Surtido completo y continuamente renovado de Medicinas de patente, Drogas, Perfumería, etc., etc.



LA GERMANIA de R. HAMEIER

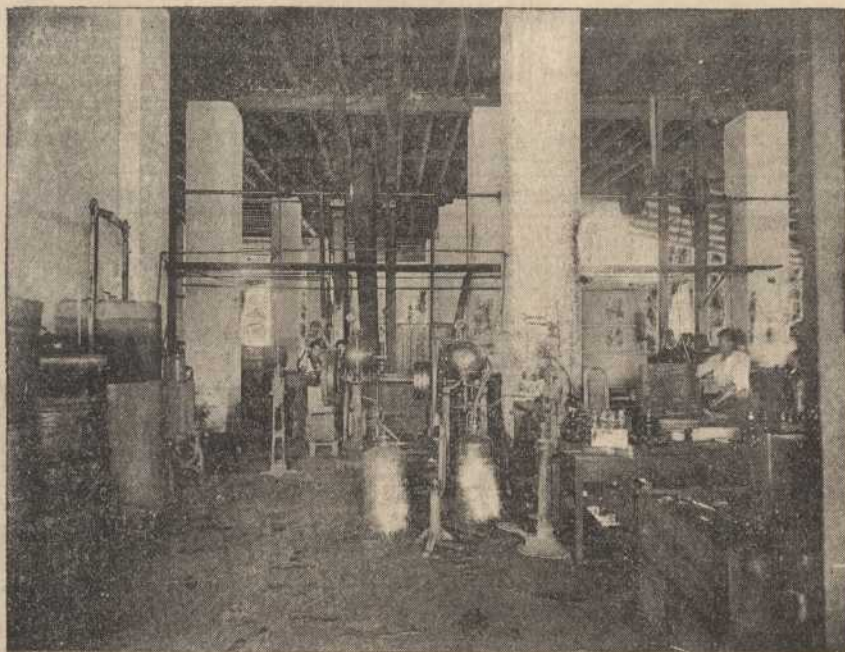
Refacción de Bicicletas, y cuanto pertenezca á la mecánica

5.ª Avenida Este n.º 230

Frente á la casa de D. Salvador Lara

SUCURSAL EN LIMON

Cervecería Traube



Directorio profesional

ALBERTO ECHANDI M., Abogado y Notario, Calle 22, Norte, frente á la Gobernación.

ALBERTO PACHECO, Abogado y Notario, Avenida 7ª, Oeste, casa don Federico Tinoco.

JORGE MORALES BEJARANO, Almacén de Muebles, Avenida Central (Cuesta de Moras), número 531.

CARLOS PERALTA h. Tintorero, Avenida Central, (Cuesta de Moras).

MARIA LUISA CORTIVAR SOLANO, Obstétrica, graduada por la Facultad de Medicina. Ofrece sus servicios profesionales calle 18 Sur, número 192.

BASILIO PANIAGUA y DOMINGO NUÑEZ, Peulqueros, establecidos frente á la Librería Española de Lines.

MIGUEL VELAZQUEZ M.

Se reciben constantemente casimires de las últimas novedades.

Sastrería y venta de materiales Calle 20 Norte, núm. 128

298

Tintorería Central

CARLOS PERALTA h.

Avenida Central (Cuesta de Moras)

El mejor establecimiento en su género y de confianza. Moderación en sus precios y buena calidad de tintas.

Haced una visita y os convenceréis.

PULPERIA, VINATERIA Y VENTA DE GRANOS

DE

Guillermo Herrero

Establecido al lado de la
OFICINA DEL MERCADO

Compra y venta de **CAFE** al por mayor

Especial atención á los pedidos de provincias.
Surtido completo de pulpería y licores de todas clases.

Frente al Hotel de Pablo Riba



LA GERMANIA de R. HAMEIER

Unica agencia en Costa Rica de la afamada máquina de escribir

ADLER

CON ESCRITURA VISIBLE

SE VENDEN BARATAS Y Á PLAZOS
Se mandan prospectos gratis á solicitud

El acreditado establecimiento

LEIVA & MORA

Sucesores de LOS ALFARO

desde principios de Abril próximo será trasladado al frente, local que ocupaba don Juan R. Mata.

El surtido de novedades siempre es completo y los precios de situación

1.º de Marzo de 1904.

Cigarrillos
COQUETAS
Hebras
Pectoral, Berro
y Algodón

ESPECIALIDADES
DEL
SIGLO NUEVO
Almacén de Albarotes

Cerveza
Schlitz
La mejor y más
pura de todas

JEREZ DOBLE PALIDO de Carmona y López
Mejor y más barato que el Gilbey

Farmacia y Drogueria Internacional

DE
V. GIORGI

LIMON, COSTA RICA

Importación de Drogas y Medicinas de patente, Europeas y Americanas
Perfumería y Artículos de Tocador

Ventas al por mayor y detalle

Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**,
para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa inte-
rior, etc., etc., **á precios de situación.**

A PROVINCIAS ENVIAMOS LIBRE DE PORTE

PAYNTER BROS

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Fotografía la más antigua y acreditada por sus buenos y artísticos trabajos
modernos.—Se encuentran clichés ó negativos desde hace 30 años, de los que se
pueden sacar copias.—Se hacen trabajos al óleo, crayón y pastel.

PRECIOS MODICOS

Venta de materiales para los aficionados

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

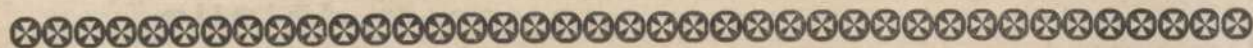
PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.ª clase: \$ 50.00 oro americano.
A Puerto Antonio, en 1.ª clase: \$ 35.00 oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica, 1º Marzo 1904.

John M. Keith,
Administrador.



LO UTIL, LO BUENO Y LO ELEGANTE

se encuentra siempre en la Tienda de Novedades

* Manuel Romero *

Surtido permanente
de todos los artículos de fantasía



Dr. O. J. SILVA

Cirujano Dentista

Oficina: Calle 18 Norte N.º 184
Cien varas al Norte del Mercado

Extracciones sin dolor; trabajos de puente y coronas de oro y de porcelana con materiales de primera calidad. Trabajo garantizado á satisfacción.

Precios Módicos

HORAS DE DESPACHO: De 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.